

## HISTORIOGRAFÍA AUGUSTEA E IMPERIAL

La **historiografía** es un género escrito en prosa en el que se narran los acontecimientos pasados y dignos de memoria, centrándose en las causas y efectos de los hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc. de un pueblo o nación. En la obra de los historiadores romanos destaca la admiración por la grandeza de los tiempos pasados y el interés por el comportamiento humano y sus motivaciones. El **historiador** romano es un autor **comprometido**, que tiene una opinión sobre lo que escribe y la vierte, unas veces de manera directa, a través de intervenciones en primera persona, y otras indirectamente, utilizando la selección y presentación de los hechos, los discursos de los protagonistas, etc.

Las primeras manifestaciones historiográficas romanas están representadas por los **analistas**, que escribían *anales*, obras que recogían los hechos sucesivamente año por año, siguiendo el método de las actas oficiales redactadas por los Pontífices (*Annales Pontificum*), quienes anotaban año por año los sacrificios que habían de celebrarse, los días fastos o nefastos, los cónsules de cada año, los acontecimientos. A estos analistas, interesados por la precisión y la brevedad, y en absoluto por la forma, y de los que apenas tenemos más que fragmentos inconexos, les siguieron los primeros autores con ambiciones literarias, los primeros **historiadores**: Nevio y Ennio, Catón. Pero la historiografía romana alcanza su madurez con César y Salustio en el s. I a. C. En época imperial destacan dos historiadores: Tito Livio y Tácito.

**TITO LIVIO** (59 a. C 16 d. C). S. I a. C-S. I d. C. A diferencia de los anteriores, parece que no tuvo ninguna actuación política durante las cruentas luchas civiles que pusieron fin a la República. Tras el triunfo de Octavio aparece dentro del círculo de intelectuales de Mecenas (como Horacio o Virgilio).

Livio escribió una historia general de Roma, titulada *Ab urbe condita* (*desde la fundación de la ciudad*) en 142 libros que abarcaba desde la fundación de Roma hasta la época de Augusto. De estos libros, que nos han llegado en grupos de diez, sólo se han conservado una parte: las décadas 1ª (Monarquía y primeros años de la República), 3ª (Segunda Guerra Púnica), 4ª y parte de la 5ª (conquista de Macedonia). En total, 35 libros.

Tito Livio hace **protagonista de su obra a Roma**, cuya alma se encarna en las hazañas del pueblo romano y de sus grandes hombres. Su grandeza es fruto de la fidelidad del pueblo romano a las *mores maiorum* ("las costumbres de los mayores", valores y principios de conducta tradicionales), el amor a la patria y la religiosidad, valores que conicidían con los móviles de la restauración social y moral que Augusto pretendía. Livio pretende con su historia glorificar el pasado de Roma: la vuelta al pasado, a la tradición, a los orígenes es el medio, según Livio, de superar la historia reciente hecha de revoluciones, guerras civiles y posiciones irreconciliables. En esta

monumental obra late un hondo **patriotismo** y una seguridad en el destino superior de Roma.

Livio **no es un historiador científico**: no es riguroso en el manejo de las fuentes, pues por una parte acredita tradiciones fabulosas que convienen a la superioridad del pueblo romano (como la loba capitolina, la milagrosa desaparición de Rómulo...); por otra, estudia fuentes fidedignas pero las acomoda a su propia ideología y patriotismo.

**TÁCITO** (55- 120 d. C.) S. I d. C. Publio Cornelio Tácito fue el gran historiador del Imperio bajo los Flavios. Inició la carrera política de la mano de su suegro, Agrícola, uno de los personajes más influyentes de la corte del emperador Vespasiano. Durante el reinado de Nerva y Trajano, aprovechando los nuevos aires de libertad, Tácito se dedicó de lleno a poner por escrito su **visión crítica de la evolución del régimen imperial** durante su primer siglo de vida.

Sus dos grandes obras historiográficas abarcan **la historia del siglo I**: las *Historiae*, que van desde el 69 hasta el final de la dinastía flavia, año 96; los *Annales*, que abarcan desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón (de año 14 al 68). En ambas obras siguió el procedimiento típico de la historiografía romana de exponer los hechos año tras año, alternando la narración de los externos con la de los internos. Entre las dos hay una diferencia notable: se produce una evolución hacia un mayor **pesimismo**. En la primera alimenta la esperanza de que pueda existir una libertad moderada, pero en los Annales Tácito se convence de que el Imperio es una necesidad histórica que garantiza el orden y la paz a cambio de la libertad.

Tácito es un **historiador riguroso** que cuenta con una experiencia política de primera fila, tiene acceso a la documentación del Estado y recurre a todo tipo de fuentes (obra histórica de sus predecesores; los testimonios oculares de los testigos o protagonistas de los acontecimientos; las tradiciones orales; los archivos del Senado; diarios oficiales y los archivos de palacio) tras valorarlas críticamente. Mantiene, además, un claro distanciamiento crítico del régimen al que había servido.

Sus obras se consideran **historiografía patética**, basada en la exposición de grandes caracteres y de sucesos importantes para conseguir un efecto cercano a lo trágico

Del estilo ciceroniano de sus primeras obras evolucionó hacia un estilo breve, lacónico, de difícil comprensión porque busca constantemente lo inusitado, lo raro, lo alejado de la tradición. Con todos estos ingredientes consiguió una de las obras más personales y más cercanas a la sensibilidad actual, desde el punto de vista historiográfico y literario.

Si Tito Livio gozó del favor de sus sucesores inmediatos y de los humanistas del Renacimiento, Tácito no ha sido verdaderamente admirado hasta época más reciente. Hoy es una de las fuentes fundamentales para conocer el primer siglo del Imperio, s. I y su obra ha inspirado a escritores del s. XX. Tuvo gran influencia en los siglos siguientes la obra de Suetonio (s. I-II), *Vida de los doce Césares*, que son las biografías de los 11 primeros emperadores y de Julio César.